

# Cuentos de María Luisa Bombal



Por Ignacio Valente

**P**OR qué María Luisa Bombal agotó su enorme talento en dos novelas breves y dos o tres cuentos, escritos en plena juventud —un total no superior a 200 páginas—, mientras otros narradores de su altura llenan obras completas de considerable volumen? Y en esos 40 años que siguieron a su fugaz plenitud creadora ¿qué le ocurrió —si nos atenemos a su obra publicada— que ya no pudo superarse, o aun igualarse a sí misma? No sólo la calidad, también la cantidad de algunos grandes escritores resulta un enigma. Me vienen a la memoria las palabras de Shelley: "Un hombre no puede decir: compondré poesía. Ni siquiera el más grande de los poetas puede decirlo, ya que el espíritu, en cuanto a la creación, es como una brasa que se extingue, a la que alguna influencia invisible, como viento inconsistente, aviva y hace relucir transitoriamente".

En el momento de su esplendor, María Luisa Bombal creó —que se sepa— no más de cuatro cuentos. Tres de ellos se han incluido en la reciente edición de *La última niebla* (Editorial Andrés Bello), y se llaman *El árbol*, *Las islas nuevas* y *Lo secreto*. Este último es un breve sueño submarino, una fantasía oceánica de seis páginas que casi no cuenta. Los otros dos están casi al mismo nivel de sus novelas y se les asemejan en su estilo: poseen rasgos magníficos y se leen con fruición.

Por las páginas de *El árbol* aparecen y desaparecen los personajes, los recuerdos, los lugares, en la misma forma discontinua, súbita e impresionista de sus novelas. Los seres son convocados a la luz de la conciencia sin las presentaciones de rigor, sin la explicación de sus antecedentes: se revelan y manifiestan en el instante, en

el propio acontecimiento, en el diálogo, o simplemente en el contexto. La autora no se molesta en explicitar su pasado o en razonar su presencia, y la gracia está en que esas explicaciones no nos hacen falta; al contrario, agradecemos su ausencia, porque cada ser se justifica a sí mismo en el instante de su aparición, con toda la fuerza de la intuición poética. De allí la densidad casi lírica del relato.

En el punto de partida, estamos en un concierto de piano. Pero, impalpable como la propia música, el argumento cambia de tiempos y lugares; la entera vida de Brígida, la protagonista, aparece en sus rasgos esenciales a través del recuerdo, encantadoramente discontinuo. Brígida sabe poco de música; Brígida es ignorante; dicen que es tan tonta como linda. Las notas de Mozart le tienden una escalera de mármol que lleva a la casa de su juventud. Brígida se casó con un hombre mayor, un amigo de su padre. Ahora es Beethoven quien, en la sala del concierto, la transporta a su amor frustrado. Su marido era bueno y amable, pero carecía de pasión. Brígida consuela su soledad en el cuarto de vestir, por cuya ventana asoma un frondoso árbol. Hay una escena de silencios y portazos. Brígida conversa con el árbol. Ahora es la música de Chopin que la lleva a la resignación conyugal, al consuelo del árbol que le hace más fácil el sufrimiento. Brígida ingresa en una paz semejante a la muerte. Hasta que un día el árbol... La suerte de éste y el desenlace conyugal hacen misteriosamente una sola cosa.

Esta sucesión de hechos, una verdadera biografía, la revelación completa del corazón de una mujer, ocupan apenas una quincena de páginas, y en ellas la continuidad de los episodios que he enunciado es plena, libre, maravillosa; cambian los lugares, los tiempos, las personas, pero la memoria de la protagonista —es decir, la escritura de la autora—, posee la fluidez de la música, sus variaciones en torno a un tema: divagaciones del amor frustrado en torno al motivo del árbol. No se trata de una mera técnica. Hay muchos autores —casi todos, hoy— que al narrar no siguen un orden lógico ni cro-



nológico, que no presentan en forma previa a sus personajes, que no describen el escenario en forma temática, sino que nos introducen de lleno en la acción y el diálogo, en cuyo interior se definen implícitamente los caracteres, el medio, la atmósfera. Pero se les nota la factura técnica del procedimiento. Para María Luisa Bombal, este don de las revelaciones implícitas, estas presentaciones intuitivas, esta estructura musical del relato, constituyen su espontánea respiración verbal, un estilo encantado sin trazas de factura técnica o de procedimiento.

La misma secuencia interrumpida pero unitaria posee el segundo relato, *Las islas nuevas*. Una mujer sueña sus pesadillas. Los hombres salen al alba —estamos en el campo—, acechan el surgimiento de las islas nuevas en la laguna, cazan, retornan. La mujer toca en el piano. La mujer, hace muchos años, estuvo a punto de casarse con uno de aquellos hombres. Ahora sueña con otro. Este otro la asedia, pero ella se resiste. Comen en silencio todos. Los hombres recorren la laguna, las islas nuevas han desaparecido. El último vuelve a la ciudad, recuerda a su esposa muerta, visita a su hijo, llama por teléfono a la mujer, pero cueiga antes que ésta responda... El argumento no puede ser más errático y deshilachado, pero una estricta coherencia emocional lo atraviesa de punta a cabo. Y esta coherencia es la misma de todos los relatos de María Luisa Bombal: es la unidad del corazón femenino frente a la dispersión viril.

A propósito de *La última niebla* sugerí que su protagonista es, más que una mujer, la esencia misma de la femineidad, y de allí su carácter trágico. Los hombres resultan inexplicables: no saben sentir de veras, como la mujer. Yolanda, la de las islas, piensa: "Qué absurdos, los hombres! Siempre en movimiento, siempre dispuestos a interesarse por todo (...), listos para huir siempre hacia cosas fútiles". La antropología nos hace saber que en toda mujer hay algo masculino, y en todo varón un elemento femenino. En el mundo de M. L. Bombal no: las mujeres son la femineidad pura, los hombres la virilidad a secas. Y por eso el amor es aquí imposible o trágico, y los sexos son incomunicables, como quintaesencias contrarias. Pero esta esencialización de los sexos es trágicamente bella, y también lo es el estilo integralmente femenino con que M. L. Bombal nos la revela.

## Cuentos de María Luisa Bombal [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cuentos de María Luisa Bombal [artículo] Ignacio Valente.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile